

## DISCURSO DE GRADUACIÓN DE LA PROMOCIÓN 2021-2023

Para empezar, queremos agradecer a todos los que han hecho esto posible, pero muy concretamente al claustro de profesores. Agradecer todos estos años de formación integral que hemos recibido en el colegio, una formación de gran importancia para nuestra vida y que nos ha permitido conocernos y empezar a ver cuál es el sitio de cada uno de nosotros, es decir, cuáles son nuestros dones y qué nos interesa particularmente.

El colegio nos ha abierto las puertas del saber en su sentido más estricto y nos ha puesto en diálogo con milenios y milenios de historia, literatura, ciencia, filosofía. Es por esto que la deuda de un alumno hacia un buen maestro es de algún modo inaprehensible e inabarcable. Podemos decir que por medio de todas las asignaturas hemos empezado a comprender el universo y sus leyes, la naturaleza, las lenguas de nuestra tierra, nuestra literatura e historia y, en fin, al hombre mismo, que sigue siendo el mismo que el de hace 5.000 años, como muestra el arte.

Pero aparte de toda esta formación académica que tanto nos ha enriquecido y que tanto agradecemos, queremos destacar también el acompañamiento desinteresado y sincero que hemos recibido todos estos años a nivel humano por parte de los profesores, que nos ha permitido recibir también una educación humana y unitaria atenta a todas las facetas de nuestra vida. Es por esto que para muchos el colegio ha supuesto un cambio radical en nuestras vidas, un lugar donde se nos ha enseñado, en definitiva, a vivir mejor, a vivir bien, en una incesante búsqueda de la verdad y la belleza.

Para nada damos por supuesto la profunda y entregada vocación que hemos visto en nuestros profesores, presente tanto en lo más fútil, como en el fútbol de los patios, como en lo más relevante, ya sean las clases o la gran cantidad de convivencias y actividades que hemos compartido. Por esto, cuando se nos ha dicho que la postura ante el estudio es reflejo de una postura ante la vida, solo ha sido necesario pensar en cómo verdaderamente la manera de dar clase de los profesores es un sincero reflejo de su manera de estar frente a la vida.

Nos atrevemos a decir que habrá una continuación muy clara en nuestra vida, ahora que cada uno podrá profundizar en la Universidad o en cualquier otro sitio en aquello por lo se ha interesado más durante todos estos años en el colegio. Además, no nos cabe ninguna duda de que las amistades que hemos hecho gracias al ambiente del colegio seguirán estando presentes, lo mismo que nuestra relación con los profesores, los cuales habéis sido claramente maestros en el sentido más profundo de la palabra. Desde el arte hasta la filosofía, pasando por la literatura, las ciencias y la historia, hemos tenido la posibilidad de entender y comprender el mundo de ahora, nuestra tradición e incluso a nosotros mismos. Pues no solo se nos ha enseñado a defendernos de la vida, sino que hemos aprendido a apreciarla y a ver que la vida es un bien.

Evidentemente, son muchas las cosas que nos quedan por hacer, por estudiar, por conocer, etc. Pero podemos decir que las bases ya están puestas.

Son muchas las cosas que podríamos decir de todo lo que hemos aprendido, y de todo lo que nos hemos encontrado por medio del colegio, pero no queriendo abusar de vuestra paciencia, y temiendo no haber ido a lo esencial, nos remitimos, para concluir, a uno de los grandes poetas de toda la historia.

Nos gustaría servirnos de las palabras de Dante, el gran poeta medieval florentino, para poder sintetizar lo que ha supuesto estar en el colegio y habernos fiado de nuestros profesores. Al final de la primera parte de su gran obra, *La Divina Comedia*, cuando ya ha superado el Infierno y, siguiendo a su guía el poeta Virgilio, va a entrar Dante en el purgatorio, dice así el poeta:

*Tomamos el camino ese encubierto  
para volver al luminoso mundo,  
y, sin darnos reposo, al descubierto  
subimos, él primero y yo el segundo,  
para admirar, por fin, las cosas bellas  
del cielo, y desde aquel hueco profundo  
salimos a dar vista a las estrellas*

Virgilio, que es la figura del maestro, enseña a Dante, yendo él primero, a salir de donde estaba para que aprenda a admirar las cosas bellas, para que se dé cuenta del “*Amor que mueve al sol y las estrellas*”. Esto es, en cierto modo, lo que en el colegio nos ha sucedido.

Muchas gracias otra vez a todos nuestros profesores, a los trabajadores del colegio y, finalmente, a nuestros padres.